



## Nuevas dinámicas del poder en las democracias del siglo XXI

Política Internacional, 16/04/2018



www.shutterstock.com · 342016178

Internet ha sido uno de los elementos que con su aparición ha logrado dinamizar de forma impensable a la sociedad de finales del siglo XX y comienzos del XXI. Esta revolución digital ha logrado tener gran incidencia en la mayoría de los seres humanos de todo el planeta, pues a partir de esta han emergido nuevas formas de relacionarse, de interactuar, de compartir, de pensar, de opinar, de expresarse, de informar, de reunirse y sin número de cosas más a través de la red, que, si bien no sustituyen las formas tradicionales y establecidas, en gran medida las está transformando.

Siguiendo las ideas de Pierre Levy (2002), la apertura realizada por el

Internet se ha orientado de forma orgánica hacia una mayor libertad de los ciudadanos a nivel político y cultural, y una visibilización mucho más amplia de las acciones de las instituciones e integrantes de los gobiernos (transparencia). Dicha apertura ha supuesto un crecimiento de la esfera pública si se tiene en cuenta las posibilidades de comunicación, debate y diálogo colectivo entre la ciudadanía, así como la visibilidad a los múltiples discursos y visiones de mundo en este nuevo escenario.

Gracias al desarrollo y la expansión de la Internet y las TICS, se han logrado ampliar las posibilidades de acción política ciudadana puesto que dicha ciudadanía cada vez va teniendo mayores posibilidades de participación e incidencia directa en el ejercicio del poder político, que en épocas anteriores estaba totalmente apartado y oculto para los ciudadanos de a pie. Todo lo anterior podría leerse como una profundización de la democracia.

Una muestra fehaciente de lo anterior son las revueltas políticas en el marco de la denominada Primavera Árabe, donde se ha logrado demostrar que en países como Túnez, Egipto y Libia "Internet y redes sociales funcionaron como elementos de apoyo al proceso y como contrapeso a la censura oficial y a los medios afines al régimen, y fueron útiles para superar el aislamiento de la sociedad árabe, para hacer visibles los conflictos y para conseguir apoyos relevantes en el exterior." Soengas (2013:147).

Ahora bien, todo este proceso según el cual Internet de forma orgánica es orientado por sus usuarios hacia una apertura de la democracia, valida algunas de las premisas de Foucault (1975), donde enunciaba que las masas no necesitan de los intelectuales para saber ni para denunciar los abusos por parte del poder que intercepta, prohíbe, y censura, porque ellos ya lo saben, ya denuncian por sí mismos. En esa medida es importante destacar que no es el Internet como tal el que está generando las transformaciones políticas en el mundo, sino los usuarios del ciberespacio.

Toda esta gran actividad de carácter político que se viene dando en las redes sociales y el Internet, se puede leer desde la

perspectiva de Pierre Levy (2002) como una liberación de la palabra puesto que el ciudadano tiene acceso a gran diversidad de discursos, pero también puede expresarse, denunciar, decir, plantear, recitar, narrar, mostrar y compartir a través de la red. Este ciberespacio se va configurando como múltiples ágoras virtuales abiertas donde fácilmente se puede acceder o crear un foro de discusión y debate, un sondeo de opinión etc. Así mismo, se puede acceder a opiniones de expertos, se puede realizar comentarios en torno a un tema, se puede contrastar múltiples fuentes de noticias e información, se puede comunicar directamente con los representantes políticos.

Son en realidad innumerables actividades las que se pueden realizar a través de la red y por ello este escenario va constituyéndose como un elemento de gran valor a la hora de analizar la política nacional y las dinámicas de poder, teniendo en cuenta que (si hablamos del poder político hegemónico), en este se están generando fisuras y fracturas, pues ya no le es tan fácil imponer su interpretación de la verdad como verdad para todos a través de los medios (Foucault: 1975), en la medida en que ya no es únicamente este quien controla, domina, condiciona, forma y moldea las conciencias y las subjetividades de los preceptores (ciudadanía).

Pero si bien el rastreo que anteriormente hemos realizado permite pensar que el Internet y las redes sociales han sido, son y serán herramientas sumamente importantes en la apertura democrática de los gobiernos a nivel global, existen elementos que pueden poner en riesgo este potencial. El control de los contenidos en la Internet, las posibilidades de censura a contenidos, los ataques y sabotajes cibernéticos a diversas páginas, el uso indebido de información de usuarios, la creación y propagación eficiente de fake news, son elementos que en la actualidad parecen poner en duda los alcances futuros de esta herramienta.

Un caso muy claro se ha dado en torno a las dinámicas de la política colombiana, donde (en el marco de las elecciones presidenciales), se logra percibir una gran afluencia de noticias falsas en la red (fake news), información tergiversada y amenazas a críticos de la política de este país. También es evidente la propagación instantánea de mitos en torno a la política (castrochavismo, ideología de género, venezolanización).

Otro de estos elementos que ponen en entredicho la profundización democrática gracias al Internet ha sido expuesto recientemente por investigaciones que giran en torno a la empresa Cambridge Analytica y la campaña presidencial de Donald Trump en Estados Unidos, la cual ha develado la forma en como se ha recolectado información de más de 60 millones de usuarios de Facebook con el fin de realizar desde la publicidad operaciones psicológicas: un conjunto de técnicas entre las que se encontraban la difusión de rumores, desinformación y noticias falsas, todo esto con el objetivo de hacer cambiar de opinión a la gente e influirla no mediante persuasión, sino mediante dominio informativo.

La denominada "neutralidad de red" es otro de los elementos problemáticos en relación con las posibilidades de impulso y fomento de la libertad a través de la red. Este consiste en que se garantice el libre acceso a todos los contenidos de la web y que todos los usuarios puedan dar uso de las herramientas, la información y los contenidos sin limitaciones. Lastimosamente esta neutralidad de la red, así como ha sido promovida y apoyada por distintos gobiernos del mundo, ya se ha visto suspendida por parte del gobierno de Estados Unidos, el cual en diciembre de 2017 permitió que los proveedores de Internet puedan priorizar el acceso a determinados contenidos.

Los elementos anteriormente señalados dan para repensar y debatir en torno a las perspectivas triunfalistas que consideran que la democracia viene siendo fortalecida y profundizada por las nuevas dinámicas sociales que supone la entrada de la Internet y su manejo por parte de la población en el mundo. Si bien, no son elementos suficientemente fuertes para desvirtuar dicha idea, si son elementos importantes que logran ponerla en cuestión, propiciando nuevos debates y planteamientos en torno a la relación democracia – poder – Internet– ciudadanía.

